



dominicos

Lun
7
May
2018

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Alberto de Bérghamo (7 de Mayo)

“El Señor le abrió el corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 11-15

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo. Se bautizó con toda su familia y nos invitó:

«Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa».

Y nos obligó a aceptar.

Salmo

Sal 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b R/. El Señor ama a su pueblo

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

V/. Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

V/. Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 26 — 16, 4a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra que se comparte con el otro

Estoy escribiendo este comentario en Kinshasa y se oye el intenso bullir de esta enorme capital africana. Ayer estuve en un pequeño pueblo de las orillas del río Congo y las barcasas de mercancías y pasajeros que atracaban y salían de allí me hicieron imaginar cómo serían esos viajes de Pablo y Timoteo que nos narra la lectura de hoy. Me hicieron pensar también en los misioneros y misioneras que fueron evangelizando lugares remotos donde la vida es muy dura y sobrevivir es un reto diario.

En el corazón de cada realidad y de cada persona Dios enciende una pequeña llama, se adentra ahí donde el deseo de Él brota, y va prendiendo en pequeños grupos donde la alabanza y la oración se hacen vida. Dios abrió el corazón de Lidia para aceptar la Buena Noticia que predicaban, y ella les abrió su casa y su familia. “Nos sentamos y trabamos conversación”. La fe que se transmite sólo

con ritos, dogmas y enseñanzas se puede quedar en lo externo y ser incluso algo aparte de la vida. La fe que se encarna es la que se sienta con el otro y traba conversación, se abre al diálogo y comparte, no sabe de tiempo ni de medidas.

Aquellos misioneros del Evangelio, y los de hoy, viven “en salida”, como nos sugiere el papa Francisco, van a las orillas donde discurre lo cotidiano y se acercan ahí donde lo trascendente aflora. Nuestro reto hoy quizás está en embarcarnos con audacia y humildad en las barcas que nos llevan a esas orillas. Quizás también sea ir a los “lugares de oración”, sentarse y conversar sobre la vida y el Evangelio creando espacios de diálogo y de encuentro con el Señor. Puede que también sea creer de verdad que es El quien abre los corazones a la Palabra y así transforma la vida. Quizás también sea prestar un poco más de cuidado pastoral y de atención a esos grupos de mujeres que son fieles en tantas parroquias y comunidades cristianas, que siempre están ahí, sosteniendo esa llama que Dios ha puesto en sus manos, y manteniendo viva Su presencia en tantos rincones del mundo, en sus familias, las que abren sus casas y son tremendamente insistentes en que esa Palabra permanezca ahí.

La Palabra que acompaña al testigo

El Evangelio de Juan nos alienta a ser perseverantes en la misión de anunciar la fe, en ser sus testigos. Y me trae a la memoria un pequeño libro “El gozo de la esperanza”, que encontré en esta casa de misión que he tenido la gracia de acompañar estos días. Es del cardenal vietnamita Nguyen van Thuan, perseguido y encarcelado durante muchos años. Con un admirable sentido del humor relata cuáles son los defectos de Jesús y desde ahí se atreve a invitarnos a la santidad.

De los defectos que señala están: que *“Jesús parece ser un aventurero”*. Nos invita a seguirle sin garantía alguna de nada, ni tan siquiera de conservar la propia vida, y *“seguimos siendo muchos los que entramos en la asociación de sus aventureros...”* *“Jesús confía demasiado en los demás”* ..., aquellos a los que llama no son ni los más santos ni los más preparados, ni siquiera los más leales o pacíficos. *“Jesús es un temerario incorregible: por eso nos ha elegido, que somos todos pobres pecadores”*. *“Jesús es un imprudente”* ..., nos pide fidelidad, sin preocuparse mucho por lo que pueda venir.

Y concluye el cardenal Van Thuan con que Jesús tiene todos esos defectos porque se da totalmente por amor, porque es amor. Si hay condiciones, ya no es amor. A ser testigos de Ese que es todo amor, sin medida. Nos lo recuerda para que no nos desanimemos ni abandonemos, porque asumimos un enorme riesgo al aceptar esa aventura de amar y darnos. Sólo hay una garantía, Él mismo siempre ahí, fiel, del todo, en cada uno.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beato Alberto de Bérghamo

Alberto nació en Villa d'Ogna cerca de Bérghamo (Lombardía, Italia) hacia 1214. Es el primer beato seglar de la Orden. Muerta su mujer y sin descendencia, abandonando la casa y su pueblo, se fue a vivir a Cremona, donde hacia 1260 entra en la Orden de penitencia de Santo Domingo. De siempre había dedicado su vida a trabajar en el campo para ayudar material y espiritualmente a otros pobres como él. Murió en Cremona el 7 de mayo de 1279 y su cuerpo se venera desde 1903 en la iglesia parroquial de Villa d'Ogna. Su culto fue confirmado en 1748.

Del Común de santos o de los que practicaron la misericordia.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que quisiste que el beato Alberto
se destacara en su vida humilde
por su celo de la verdad
y por su apostolado de caridad;
concédenos seguir de tal modo su ejemplo que,
también nosotros podamos obtener
el premio que él ha recibido.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.